

# Seguridad y Crecimiento Económico

*Lo sucedido en Colombia durante las últimas décadas al haberse logrado un crecimiento económico positivo y sostenido en presencia de inseguridad interna, representa una experiencia internacional de éxito en el marco de la seguridad y riesgo político que enfrentan los países de América Latina.*

Por:

**Roberto Junguito**

Presidente Ejecutivo

**María José Vargas**

Directora de Estudios económicos

FASECOLDA

De hecho, nuestro país, no obstante haber enfrentado un conflicto interno con las FARC y otros movimientos guerrilleros como el ELN cerca de 50 años, ha logrado mantener simultáneamente un ritmo sostenido de crecimiento económico superior al promedio de la región. Esto a pesar de que la experiencia internacional indica que los países con conflicto interno tienden, por lo general, a registrar ritmos de crecimiento económico de un 2% anual inferior al que podría lograrse en ausencia

de problemas de seguridad interna. En este artículo se hace un recuento de la experiencia colombiana.

En un estudio del Banco Mundial basado en la experiencia de los países que enfrentan conflictos internos, publicado hace algunos años y titulado “Breaking the Conflict Trap”, se identifican los costos para las economías cuando encuentran problemas de seguridad. En términos de los costos directos que

- » La experiencia internacional indica que los países con conflicto interno tienden a registrar ritmos de crecimiento económico de un 2% anual inferior al que podría lograrse en ausencia de problemas de seguridad interna.

surgen a raíz del enfrentamiento se destacan los mayores egresos presupuestales de los gobiernos requeridos para atender el gasto militar y los correspondientes a la reparación de la infraestructura física que se ve afectada por las incursiones de la guerrilla como son los casos de las torres de energía eléctrica y los oleoductos en Colombia.

Desde el ámbito macroeconómico es evidente que surgen costos adicionales a los originados en el mayor gasto militar y que se reflejan del lado presupuestal, tales como el costo de oportunidad en el uso de los recursos públicos pues se tiende a sacrificar la asignación de recursos en actividad de alto beneficio y retorno social como son la educación, la salud y la propia infraestructura. También se presenta una menor inversión privada no sólo originada en una reducida entrada de capital extranjero, sino también por la fuga de capitales domésticos al exterior provocado por la incertidumbre que causa el conflicto. Así mismo es común encontrar que los conflictos repercuten sobre los países vecinos. Esto ha sido especialmente evidente en el caso de Colombia donde la guerrilla ha utilizado como refugio al Ecuador (recuérdese el caso de Raúl Reyes) y de Venezuela (Caso de Granda). En términos de la incidencia microeconómica de la inseguridad interna, el estudio en referencia resalta los costos relacionados con la fuga de capital humano hacia otros países, el desplazamiento forzado de habitantes de las

zonas de conflicto y la necesidad de adelantar gastos de seguridad privada cuando la ofrecida por el Estado no aparece ser suficiente. En el caso de Colombia todo el fenómeno paramilitar es un ejemplo de ello, además de la seguridad privada que se contrata en las zonas urbanas, fenómeno que sorprende a los extranjeros que visitan nuestro país.

Cuando se analizan las cifras del país muy rápidamente se ratifica que lo previsto en el estudio del Banco Mundial de hecho se ha presentado en Colombia. Solo para citar algunas estadísticas se encuentra, en el ámbito de América Latina, es el único país que mantiene un conflicto interno de carácter permanente, y no cuenta con un proceso de paz concreto, salvo el que se está iniciando en el año en curso por iniciativa del Presidente Santos. Llevamos cerca de cincuenta años en conflicto con los grupos subversivos. Los indicadores relacionados con la tasa de homicidios muestra que es la más alta de la región, si bien es cierto que ésta se redujo de manera sistemática desde inicios del siglo, lo que puede atribuirse principalmente a los logros en este frente durante las administraciones del Presidente Uribe. Como consecuencia del conflicto interno se ha incrementado el desplazamiento interno hacia las zonas urbanas. El Banco Mundial estima que la población desplazada había alcanzado 2.1 millones hasta el 2001 y que para el 2010 había llegado a los 5.2 millones de personas. Esto significa que cerca del 11% de la población del país se encuentra en situación de desplazamiento.

Ahora bien, para hacer frente a la situación de inseguridad interna las autoridades han tenido que aumentar de manera significativa el pie de fuerza y el gasto militar respecto al Producto Interno Bruto. Los indicadores disponibles señalan que el pie de fuerza pasó de cerca de 100 mil hombres en la fuerza pública hacia 1990 a 300 mil a comienzos de la década y cerca de 450 mil en la actualidad. Además, es muy claro

que las Fuerzas Armadas se profesionalizaron desde fines de los noventa como lo explicó el expresidente Andrés Pastrana Arango en la reciente Convención Internacional de Seguros llevada a cabo en Cartagena en el mes de octubre. Esto significa que en Colombia la proporción de la fuerza pública como porcentaje de la fuerza laboral alcanza el 2%, que es el índice más alto dentro de los países de América Latina.

En términos del gasto público en defensa respecto al PIB, las cifras para nuestro país señalan que el gasto militar desde fines de los años ochenta alcanzó cerca del 3% y que su tendencia ha sido creciente al punto que en la actualidad se sitúa en cerca del 4%. Cuando se comparan estas cifras con las del conjunto de América Latina se encuentra que el gasto militar en Colombia ha sido consistentemente entre dos y tres veces superior al del resto de la región. Respecto a los indicadores relativos a la frecuencia de los actos terroristas y las acciones subversivas se identifica que estos han sido de diversa naturaleza y han venido disminuyendo. Entre las acciones subversivas han sobresalido las voladuras a oleoductos, torres de energía y vías de comunicación, en tanto que los actos terroristas más comunes han sido

el hostigamiento, asaltos a la población, emboscadas, los retenes ilegales, ataques a instalaciones y obviamente el contacto armado.

Pero lo sobresaliente del caso colombiano es que no obstante la inseguridad interna, los ataques a la población civil y los actos terroristas que han obligado a las autoridades a incrementar el pie de fuerza y el gasto público en defensa y seguridad nacional, la tasa de crecimiento de la economía ha sido similar a la del promedio de América Latina. Cabe destacar el hecho que la economía colombiana ha sido muy estable y sus fluctuaciones severas como las evidenciadas a mediados de los ochenta, a fines de los noventa y en los años 2008-2009 estuvieron vinculadas con el impacto sobre el país de recaídas económicas mundiales y no fueron ocasionadas por los factores de la inseguridad interna, ni por actos terroristas. Así mismo los indicadores de Inversión Extranjera Directa respecto al Producto Interno Bruto han sido similares en Colombia que en el resto de América Latina e inclusive superiores durante la década del ochenta y desde inicios de este siglo, lo que indica una mayor confianza en el país no obstante la carga de la inseguridad interna.



- » Pero lo sobresaliente del caso colombiano es que no obstante la inseguridad interna, la tasa de crecimiento de la economía ha sido similar a la del promedio de América Latina.

De este análisis se colige que si bien es cierto que el conflicto es costoso en términos micro y macroeconómico, y que dentro de Latinoamérica, Colombia es el único país que mantiene un conflicto interno, los resultados registrados muestran que a pesar de ello hemos logrado mantener un crecimiento económico moderado y sostenido. Ello se atribuye al buen manejo de la economía y al desarrollo de instituciones económicas que garantizan la estabilidad macroeconómica a pesar de las adversidades originadas en el conflicto interno.

Frente a una posibilidad real de un Acuerdo de Paz planteado por la Administración Santos que busca la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, lo esencial es que no se comprometa la política macroeconómica, ni las instituciones, como tampoco las bases de una economía de mercado y de bienestar social que han caracterizado el manejo económico colombiano y que le han permitido al país lograr un desarrollo económico y social sobresaliente al nivel de América Latina aún en medio del conflicto interno que ha caracterizado al país durante las últimas décadas.

Todos los colombianos deseamos el fin del conflicto armado, la dejación de las armas, la reintegración de los combatientes a la vida civil y la solución al problema de las drogas ilícitas y deseamos a los negociadores el mayor éxito en las conversaciones que están teniendo lugar.